



P A L E S T I N A

Resolución de la Liga Internacional de los Trabajadores (Cuarta Internacional)

La situación actual de la lucha palestina

1 Una rebelión de las masas palestinas se desarrolla y toma las dimensiones de una nueva Intifada. A fines de septiembre la acción espontánea de las masas palestinas se enfrentó en las calles de Cisjordania, Gaza y Jerusalén con las tropas israelíes. El gobierno de Israel al decidir abrir un nuevo túnel al lado de la mezquita de Al Aqsa en Jerusalén expresaba su determinación de disponer a su antojo de la ciudad, en la cual planea instalar la capital israelí. La rebelión palestina revivió y actualizó la Intifada que entre el '87 y el '93 sacudió esta región.

La polarización social y política está colocando en crisis los acuerdos de Oslo II patrocinados por el imperialismo, en particular el norteamericano. De un lado, el crecimiento de la ultraderecha en Israel, de otro la pérdida del control de las masas palestinas por parte de Arafat. Las provocaciones fascistas del gobierno israelí comenzaron a ser respondidas con acciones en las calles de los palestinos, que cuentan con la simpatía creciente de los trabajadores y de la juventud en todo el mundo. Arafat fue obligado a convocar a una huelga general en la región para poder retomar el control de la situación.

El cinismo de la propaganda imperialista se muestra por entero en la actual situación. Hace poco menos de un mes el gobierno de los EE.UU. lanzó misiles sobre Irak, con el pretexto del no respeto de Saddam Hussein a los derechos humanos. El imperialismo se aprovechó de los bárbaros crímenes del gobierno de Irak para justificar su política intervencionista pero, no obstante, respalda la práctica fascista

de Israel, con algún consejo en particular sobre los "excesos" que puedan comprometer el "plan de paz". En ambos episodios la misma determinación imperialista, la de mantener el control político y militar sobre Medio Oriente, región que asegura 2/3 del petróleo que se consume en el mundo.

2 Israel es un enclave imperialista colonial. Su creación fue producto de un proyecto colonialista de grandes burgueses judíos apoyados por los gobiernos imperialistas, utilizando para ello a las masas judías empobrecidas de Europa central, y oriental, como así también el repudio mundial a la masacre nazista. Durante décadas el movimiento sionista concentró judíos en Palestina, contando con la ayuda del imperialismo inglés para aplastar la resistencia de sus habitantes, como en la represión de la huelga general de 1936.

En 1947, los gobiernos imperialistas y la burocracia soviética (como parte de sus acuerdos contrarrevolucionarios de la postguerra), legitimaron a través de la ONU la creación de Israel, usurpando las tierras palestinas. Aprovechándose del impacto mundial provocado por los horrores nazistas contra los judíos, se concretó una agresión contra el pueblo palestino, que fue expulsado de sus tierras con métodos de guerra civil. Se reprodujo la práctica nazista de la imposición de una raza sobre otra, apoyada por la fuerza de las armas, de la diáspora de un pueblo (esta vez el palestino) legitimada por los gobiernos imperialistas.

El estado sionista surgió entonces sobre la sangre y la miseria de todo un pueblo y se organizó según el modelo

del movimiento que le dio origen; fue promulgada la Ley de "Retorno", según la cual cualquier persona de religión judía en la faz de la tierra podía "retornar" a Israel, mientras que los refugiados palestinos no podían regresar a sus lares. Además de eso, sus propiedades fueron ocupadas por el estado sionista y por los colonos judíos, a través de la Ley del "propietario ausente", lo que constituyó un refuerzo considerable a la "acumulación primitiva" del nuevo estado, dando origen a las ciudades israelenses "limpias" de palestinos. Al mismo tiempo se estableció una violenta discriminación contra los palestinos que permanecieron en sus fronteras, y que eran y son tratados hasta hoy por leyes militares que provienen del mandato inglés. El estado israelí invadió más y más territorios, como Cisjordania y Gaza, con lo que aumentó su "espacio vital" y aprovechó para entregar tierras a los nuevos colonos judíos que llegaban. Esta política de recurrir a la expropiación y expansión continuas es intrínseca al sionismo por razones de sobrevivencia, pues es la única forma de mantener el apoyo de sectores del proletariado, de la juventud y de los sectores desclasados judíos.

El imperialismo tiene en este enclave una gigantesca base militar para la contrarrevolución en Medio Oriente. Después de la Segunda Guerra mundial, el imperialismo, norteamericano en particular, sustenta a Israel con las donaciones directas de miles de millones de dólares anuales de su gobierno, y de la burguesía y pequeño burguesía judía-norteamericanas, que descuentan sus cotizaciones del impuesto a la renta. Todo ese

dinero tiene una finalidad: garantizar un sólido gendarme pronto a reprimir las luchas de los pueblos de la región contra el imperialismo, como en 1956 cuando Egipto ocupó el Canal de Suez, o en el Líbano en 1982.

3 El inicio de la Intifada en diciembre de 1987 fue la demostración de que las masas palestinas aprendieron la lección de las luchas libanesas, que en 1985 impusieron la primera derrota militar a Israel. Con la movilización obrera y popular se puede derrotar al "invencible" ejército israelí. Existió un salto de calidad, por la extensión del proceso revolucionario, al interior del territorio de Israel. La juventud de Gaza y Cisjordania se levantó contra veinte años de ocupación militar israelí.

4 Desde el final de los años '70 la dirección de la OLP dejó de mencionar en sus documentos el objetivo estratégico de la Carta Palestina de destruir el estado fascista de Israel y establecer en su lugar un estado laico y democrático. En interminables negociaciones internacionales la dirección de la OLP se preparó para el actual acuerdo de "paz", distanciándose de las luchas directas de las masas palestinas contra el estado israelí.

El islamismo crece en Medio Oriente capitalizando la lucha directa contra Israel y la capitulación de la OLP. De la misma forma como el Hezbollah ganó peso en el sur del Líbano con la resistencia a Israel, con la Intifada crecieron las organizaciones islámicas como el Hamas, por fuera de la OLP. Estas organizaciones expresan la lucha de las masas y su disposición de expulsar a los sionistas y el imperialismo, aunque también estén vinculadas a distintos sectores de la burguesía árabe, y su programa reniegue de cualquier perspectiva independiente para la clase obrera.

Los acuerdos de Oslo II, firmados en septiembre de 1995 expresan un doble proceso: por un lado la importancia de la Intifada que obliga al imperialismo norteamericano en primer lugar, y después al gobierno sionista a negociar con la OLP, sobre la base de

concesiones territoriales a los palestinos. Hecho inédito en la historia israelense. Por otro, el carácter abiertamente traidor del acuerdo, un plan de "paz" que significa el abandono de la nación palestina de la lucha por su integridad territorial.

Esto se inscribe en la serie de planes semejantes con que el imperialismo compromete a las direcciones del movimiento de masas (sandinistas en Nicaragua, Mandela en África del Sur, etc.) en acuerdos contrarrevolucionarios.

El acuerdo divide a Cisjordania en tres zonas, siendo la primera compuesta por las principales ciudades palestinas (con excepción de Jerusalén) que pasan a ser controladas por la Autoridad Palestina. La segunda zona incluye la mayoría de las ciudades menores y de la población palestina que será controlada sólo parcialmente por la Autoridad Palestina, pudiendo el ejército israelí entrar cuando quiera. La tercera zona incluye el 70% del territorio palestino, y engloba las colonias judías civiles y militares, que serían objeto de futuras negociaciones. O sea el acuerdo de Oslo incluye la creación de un semi-estado palestino, que controlaría la menor parte del territorio y de la población palestina. Una especie de "bantustán" palestino, como el que fue creado por los racistas blancos en África del Sur. A cambio, la OLP no sólo reconoce a Israel, incorporando claramente la defensa de los dos estados, como también se compromete a garantizar la "estabilidad" de la región, o sea a reprimir a los que quieran dar continuidad a la lucha contra el sionismo. Junto con esto el semi-estado pasa a depender económica y militarmente de Israel. El acuerdo de "paz" sólo puede ser viable sobre la base de la derrota de la lucha palestina, pues significa legalizar el proyecto del "Gran Israel", aunque con algunas concesiones territoriales a los palestinos.

Este acuerdo imperialista busca asegurar el control de Israel sobre la región sin tener que recurrir a la guerra. Al mismo tiempo, promueve la "globalización" de la región hegemónizada económicamente por Israel, asociando a las burguesías árabes, inclusive la palestina, ofreciéndoles algunas migajas a cambio de la aceptación de esa hegemonía.

5 Existe una polarización social y política, y una crisis creciente en Israel. Los "askhenazi", antiguos inmigrantes sionistas de Europa, en buena parte de la clase media y sectores del proletariado y de la burocracia estatal, son polarizados por el Partido Laborista. Los "sefaradín" inmigrantes pobres de las décadas del '70 en adelante, venidos del propio Medio Oriente (yemenitas, etíopes, sudaneses, etc.) junto a sectores lumpenes de EEUU y Europa, son la base del Likud. Estos últimos buscan las colonias como alternativa para el ascenso social y tienen en la ultra derecha su alternativa política. El desempleo creciente en Israel encuentra atenuantes no sólo en los dólares norteamericanos, como así también en las tierras de los palestinos.

Evidentemente esta diferenciación social y política es esquemática. Entre los askhenazis y los sefaradís existen mediaciones e interrelaciones, en la medida en que todos ellos defienden unificadamente el estado de Israel.

Existe toda una ultraderecha armada abiertamente fascista, que practicó innumerables atentados contra los palestinos y rechaza cualquier acuerdo que signifique hacer alguna concesión territorial. De entre sus cuadros salieron los matadores del primer ministro judío laborista Ytzhak Rabin.

Es esta polarización social creciente la que lleva a los dos sectores de la burguesía israelí a tener políticas diferenciadas. Tanto el Partido Laborista, como el Likud quieren el acuerdo de "paz", como así también la continuidad de la imposición militar (basta ver los ataques militares promovidos por Peres durante las elecciones). No obstante el Likud quiere el acuerdo con menos concesiones para los palestinos, ampliando las colonias judías, no entregando el Golán, etc., lo que significa más choques con la burguesía árabe y la OLP.

La victoria de Netanyahu en las elecciones amplió la polarización interna en Israel. El nuevo gobierno al mismo tiempo que sigue reivindicando las conversaciones y el acuerdo de paz, rechaza cualquier concesión territorial. Fue la decisión de su gobierno de abrir el nue-

vo túnel en Jerusalén, lo que provocó las manifestaciones de fines de septiembre.

Pero lo más importante es que la respuesta de los palestinos, con enfrentamientos en las calles, amplió la división interna israelí. Un acto llamado por el movimiento "Paz ahora", contrario a la política del gobierno, reunió -según la prensa- a 50 mil personas en Tel Aviv, que tiene menos de 1 millón de habitantes. Un sector importante de la población quiere acabar con la guerra.

6 EL proceso de polarización social y político no es exclusivo de los israelíes. Se manifiesta también entre los palestinos, y puede incluso llegar a provocar el inicio de una guerra civil entre ellos. Arafat consiguió a través de elecciones en el territorio controlado por Autoridad Palestina, comenzar a construir un remedo de estado burgués. Autoridad Palestina tiene que apoyarse en la burguesía palestina y en las burguesías árabes de la región para implementar el plan de paz. Para asegurar este plan, el gobierno de Arafat detiene y tortura a los militantes del Hamas, cumpliendo el papel de policía que le reclama el imperialismo, aunque sin conseguir controlar totalmente el proceso.

No obstante Arafat necesita también del apoyo de la base palestina para su propia sobrevivencia política. En la medida en que Israel está implementando su plan de asentamiento de nuevas colonias y asume actitudes provocativas como la de Jerusalén, Arafat se ve obligado a reaccionar para mantener la estrategia del plan de paz pactado con el imperialismo. Por eso se vio obligado a convocar a una huelga general en la región.

La rebelión de las masas de finales de septiembre demuestra la explosividad de la situación. Frente al nuevo levante de la juventud y la represión asesina del ejército israelí, la policía palestina se dividió. Un sector se integró al levantamiento y pasó a tirar junto a los manifestantes.

Arafat sólo consiguió retomar el

control una semana después, cuando su policía volvió a reprimir a los palestinos, para evitar que se enfrenten al ejército de Israel. Por lo tanto es la política de Arafat la que coloca la amenaza de provocar una guerra entre palestinos, justamente cuando hace falta asestar duros golpes al enemigo sionista.

La posibilidad del reinicio de la Intifada está colocada en la realidad. La Autoridad Palestina va a maniobrar para impedir la continuidad del levantamiento, apostando en las negociaciones con el imperialismo, y en la presión internacional para retomar los acuerdos de paz. En la medida en que no se resuelva la cuestión nacional palestina, es probable que los enfrentamientos incluyan choques también contra el gobierno de Arafat.

7 La situación actual pone a prueba la política y el programa de las organizaciones revolucionarias.

La OLP al convertirse en una expresión real de la lucha palestina, en el final de los años '60, adoptó la Carta Nacional Palestina, en la cual defendía "el establecimiento de una sociedad democrática libre en Palestina, abierta a todos los palestinos-musulmanes y judíos".

Esta bandera sintetiza admirablemente algunas de las principales tareas de la revolución socialista en la región: Laica, para abolir el estado teocrático de Israel, basado en el predominio de una sola religión. Democrática, garantizando iguales derechos para todas las nacionalidades, y No Racista, aboliendo las leyes racistas contra los palestinos. Como el Estado de Israel se basa en la dominación teocrática, racista y utilizando métodos fascistas contra los palestinos, la realización de estas banderas sólo puede alcanzarse con su destrucción.

La IV Internacional en 1948 tomó una posición de defensa de los derechos nacionales palestinos, por la destrucción del Estado de Israel, y la formación de esta Palestina laica, democrática y no racista, defendida en la Carta Nacional Palestina.

Distintas organizaciones que se reivindicaban revolucionarias y hasta de la IV Internacional abandonaron este programa, acabando por aceptar la coexistencia en la región de dos estados, uno palestino y otro judío. Hoy la dirección de la OLP está buscando aplicar este proyecto de los dos estados, dejando de lado la lucha por la destrucción del Estado de Israel. El argumento preferido para defender esta postura es el de los costos humanos que acarrea la guerra, como así también el de la conciencia de los trabajadores israelíes.

La realidad está confirmando el programa fundacional de la OLP y la resolución histórica votada por la IV Internacional. Los "dos estados" significan en los hechos la dominación política y militar de Israel sobre la región. El costo de vidas humanas - en especial de los palestinos- se va confirmando día a día como un precio a pagar por el mantenimiento del Estado sionista. La crisis abierta en Israel coloca la posibilidad de que la causa palestina gane algún eco en un sector de las masas israelíes.

Seguimos defendiendo una Palestina laica, democrática y no racista. La destrucción del estado de Israel es la única manera de viabilizar esta perspectiva. Es el camino para una futura Federación Socialista de Medio Oriente.

El hecho de que somos contrarios a los acuerdos de Oslo, no nos impide levantar consignas parciales comunes que posibiliten la unidad con quien defienda la retirada inmediata de las tropas israelíes de los territorios palestinos, libaneses y sirios. Defendemos la autodeterminación de los palestinos y la retirada inmediata del ejército israelí de Gaza y Cisjordania. De la misma manera levantamos la exigencia de inmediata liberación de los presos palestinos.

No depositemos ninguna confianza en Arafat ! Exijamos la entrega de armas al pueblo palestino, a los combatientes de la Intifada, para que el enfrentamiento con las tropas israelíes no dependa de la policía de Arafat. Por la organización de la autodefensa de los palestinos!